10 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

10

Dathomir, 42 AVY.

Cerré el proyecto en el que estaba trabajando con un giro y un suave clic al sellar la caja en su lugar. Al levantarla, examiné el artilugio. Parecía un reloj de bolsillo plateado, vacío, unido a una delgada cadena del mismo metal reluciente. Al pulsar el botón en la parte superior, la tapa se abrió revelando la esfera transparente y los mecanismos internos. Al introducir un poco de la Fuerza, lo activé. Enseguida, los cuatro mecanismos internos comenzaron a marcar el ritmo, funcionando en su configuración predeterminada.

La sonda del orbe de cálculo intentaba interactuar, probar

agudo

las personas hacían

solo torcían

el sabor y el olor, algo errado—

todo estaba empapado

Una sonrisa se dibujó en mis labios mientras me desplazaba silenciosamente hacia el enemigo, que comenzaba a dispersarse, dando vuelta toda la situación, convirtiendo a la presa en depredador. No tenían idea de con quién trataban. Casi tengo tanta experiencia en trabajos silenciosos y cercanos, con cuchillo o pala de trincheras, avanzando sigilosamente entre las líneas enemigas y a través de las trincheras, cortando gargantas y golpeando cabezas en la penumbra, como en pilotar, disparar y abatir magos enemigos.

Sentía que lanzaban mano de la Fuerza de maneras extrañas—como tentáculos de poder buscando en la oscuridad, tocando y examinando todo lo que encontraban, mientras percibía su intención de

investigar

realmente muy sigilosos

Pero están enfrentándose a alguien con años combatiendo en zonas de guerra activa contra varios magos enemigos; esperan que sean tan furtivos como yo. Cuando entrenas para detectar a un mago infiltrado por su firma pasiva de maná en sueños, sin preocuparte por que te corten el cuello en mitad de la noche, reconocer a alguien que usa fórmulas activas cercanas se vuelve algo natural. Mis sentidos están más agudos de lo que ellos piensan.

ella ni se molestaba en advertirles que algunas de esas tentáculos se pusieran detrás de ella

Poco profesional

escuché—

Aun así, si se trata de otro clan que invada el territorio del Clan de la Montaña Cantante, debería alertar a Augwynne cuando regrese.

Al llegar a una intersección, tomé el camino de la derecha y corrí hacia mi próximo objetivo. No pasó mucho tiempo antes de llegar a otra encrucijada, pero me detuve al advertirme mis sentidos. Mirando hacia abajo, hacia donde la Fuerza atraía mi atención, encontré varias hebras de telaraña cruzando la puerta. Sin embargo, había una abertura en el centro lo suficientemente grande, así que retrocedí unos pasos, corrí y me lancé a través de ella, haciendo una voltereta al tocar el suelo del otro lado, y me levanté justo antes de las telarañas en el extremo opuesto de la unión.

Gire a la izquierda y seguí por el pasillo, siguiendo la línea de telarañas en el centro del suelo, que a veces se bifurcaban para cubrir diferentes puertas. Se me ocurrió una idea y entré a otra habitación vacía. Deslicándome entre las telas, saqué mi cuchillo y lo apoyé contra el techo de nuevo. Respiré profundo, cerré los ojos y me conecté con la Fuerza. Con un ligero movimiento de muñeca, lancé la daga que había saqueado fuera de la habitación y la hice volar hacia el pasillo por donde había llegado. Cuando llegó a otra puerta, la arrastré hacia la telaraña, rompiendo uno de los hilos cercanos a la base, y luego tiré del cuchillo hacia mí.

“

con el propósito de entretenerse cazando y asesinando a cualquiera lo suficientemente desafortunado como para cruzarse en su camino. Era totalmente insensato, pero... no podía negar que así era en algunas partes de la galaxia. Dathomir no era precisamente un ejemplo de sociedad civilizada y educada, después de todo.

Guardando mi cuchillo, saqué el que tenía dentro de ella, asegurándome de inclinarlo hacia arriba al sacar para que atravesara su corazón. No tuve que esperar mucho antes de que ella quedara inerte debajo de mí, desmayada por la pérdida de sangre interna. Recogiendo otro cuchillo, me dirigí al último, decidido a no dejarla aquí para que molestara a cualquiera que pasara.

Deslizándome por el exterior de la nave y manteniéndome en las sombras, eventualmente vi una forma oscura a través de la nieve que caía. Al acercarme, observé que aquella figura vestía diferente—llevaba una joroba larga y gruesa de color negro sobre su otra vestimenta y usaba un tipo de sombrero invertido, casi en forma de cuenco, con un paño colgando con inscripciones. Ella se arrodillaba en el centro de una depresión en el casco, rodeada por sus arañas en los bordes más externos—posiblemente lo que alguna vez fue una matriz de comunicaciones.

“He esperado tu llegada, forastero.”

Parpadeé, hasta que la comprensión iluminó mi mente. No era que no me hubiera sentido al matar a los otros. Lo había hecho. Solo que ella no le prestaba atención.

“en el espejo

No. ¡De ninguna manera! Él dijo—! ¡De alguna forma, creyendo en sus palabras!

“—

Mi ojo se contrajo ante la idea de tener que ver con unos supuestos ‘dioses’. Al agacharme, saqué mi sable de luz del cinturón, oculto bajo la capa que llevaba puesta para protegerme del frío y la nieve. La mujer siseó y retrocedió al escuchar el zumbido de mi arma en el aire, junto con el chasquido de la nieve vaporizándose al contacto con la hoja, que resplandecía en un brillo plateado y verde.

“¡Jedi!

Dirigiendo los cuchillos,

ellos

“Extremadamente peligrosos.

Cuchillas envenenadas. No necesitas ninguna habilidad si esperas que tu enemigo muera con un rasguño.

Una descarga de relámpagos se dirigió hacia mí y salté hacia adelante, impulsado por la Fuerza y una ráfaga de un hechizo de vuelo. Al mismo tiempo, cerré los ojos y creé un escudo hexagonal para absorber la explosión. Verde y azul chocaron y explotaron en un destello cegador, y sobre el estruendo, escuché a la mujer gritar de dolor.

no

Me tomé un momento para recuperar el aliento y evaluar la situación, asegurándome de que no hubiera más personas alrededor. Cuando estuve seguro de que no estaba en peligro inmediato, apagué mi sable de luz y lo enganché a mi cinturón. Me incliné y comencé la tradicional labor de saquear a los muertos, llamando de vuelta mis cuchillos.

Aliento de Chu’unthor

Después de estar seguro de que tenía todo lo que quería, regresé al interior de la nave. Tomé unos minutos para lanzar las espadas al horno y ponerlo en baja temperatura, con el fin de quemar el veneno, mientras mandaba a la nave que fabricara dos fundas nuevas para ellas.

Mientras eso ocurría, empecé a usar la Fuerza para levantar y sacar los cuerpos afuera para que fueran quemados. No quería que nadie se quejara por haber dejado los cadáveres pudriéndose dentro de la nave en la que, técnicamente, no se suponía que estuviera.

“Has estado fuera mucho tiempo, padawan,” reflexionó Dooku mientras me unía a él y a Augwynne para cenar.

—He estado ocupado—asentí, sirviéndome un plato—. La metalurgia era difícil de trabajar.

—Te lo dije—se rió la pelirroja.

—También tuve algunos problemas—agregué.

Dooku levantó una ceja ante eso.—¿De qué tipo de problemas?—

Sacando mis recuerdos de viaje, los desplegué sobre la mesa, junto con la bolsa de ‘reactivos’.—Un grupo de cinco mujeres de un clan distinto. Llevaban arañas que controlaban con la Fuerza. Llegaron con intenciones hostiles y, tras un interrogatorio, quedó claro que planeaban atacar a cualquiera que se presentara a la vista.

—Sobrenaturales, las hermanas de la noche—murmuró Augwynne, revisando el contenido de la bolsa—. El Clan de la Araña. Tienes suerte. Si te hubieran capturado, te habrían servido de comida a sus mascotas. Buen trabajo—sonrió y me lanzó una mirada amigable—. Sin embargo, es alarmante que llegaran tan cerca. Necesitaré hablar con los patrulleros respecto a esto.

—Puede esperar hasta la mañana—susurró Dooku, y Augwynne asintió—. Bueno, adelante. Veamos qué has creado—.

Pensando un momento mientras mordía mi comida, finalmente encogí los hombros y usé la Fuerza para sacar mi sable de luz, que ahora medía más del doble de su tamaño original. Con un giro, el ensamblaje se desarmó, revelando un par de sables casi idénticos y un tubo metálico del tamaño de un puño. Junto con ello, llevaba el cuchillo en funda, reemplazando al que me dieron para despiezar animales—porque nunca se sabe cuándo puede hacer falta un metal afilado en lugar de un sable de luz o un Mage Blade. Como me había demostrado hoy, a veces un cuchillo era la mejor opción.

Elevando el tubo en el aire, accioné su mecanismo interno y se expandió hasta la primera extensión, pasando de aproximadamente cuatro pulgadas a dos metros. Un segundo giro lo extendió a cuatro metros, y uno más a seis. Aún tenía secciones internas para ajustarlo otros cuatro metros, pero sería difícil de manejar como arma—aunque, si tenía que extenderlo tanto, sería para usarlo como herramienta. Como arma, añadía un alcance excelente a uno o ambos

sables de luz, brindándome una ventaja que mi estatura y mis extremidades aún no me permitían. Era una ventaja que sería invaluable, independientemente de mi tamaño, en realidad. Además, ya me había acostumbrado al alcance que me daba el pico de lanza. Tenerlo a la mano sería muy conveniente.

El maestro Dooku asintió, bajando el bastón y colapsándolo de nuevo a su forma compacta.—Impresionante. Muy liviano, pero resistente. Capaz de detener un sable de luz, al menos por un tiempo—. Lo entregó de vuelta y tomó el segundo sable, examinado.—¿Incorporaste algo de metal en tus sables de luz?—

—Reemplacé el□ ducto, la matriz del□ ducto y añadí un envoltorio para el□ ducto. La açón de canto es más resistente al calor, por lo que los□ ductos durarán más y precisarán menos mantenimiento y limpieza para eliminar las marcas de carbono—explicó, tomando ambos sables y colocándolos en su lugar, ajustando el bastón extensible en la punta del sable principal y poniendo el segundo en la cadera opuesta.

—¿Eso fue todo? Porque eso es un buen trozo de acier de canto—me miró con curiosidad, y fruncí el ceño.

—No—confirmé—. —Subí la mano y agarré el collar nuevo que llevaba puesto, sosteniendo lo que había ocupado la mayor parte de mi tiempo en el taller.

Era aproximadamente del tamaño de un reloj de bolsillo cuando lo terminé—incluso parecía uno, de hecho. Redondo, sin los adornos decorativos y ornamentales de las esferas operativas previas que había usado en el Imperio Alemán. La carcasa, los engranajes y los mecanismos internos estaban hechos de açón de canto, aparte de la pequeña batería que instalé para que funcionara si dejaba de usar la Fuerza y evitar que se quemara usando la energía almacenada—una batería prácticamente igual a las de nuestros sables de luz, salvo que era miniaturizada. En las esferas operativas anteriores, se utilizaba el elinio, pero la reemplacé por cristales Kyber, cuidadosamente moldeados a las especificaciones por la forja en la Chu’unthor.

Con mucho cuidado, se lo quité y se lo entregué a Augwynne. La pelirroja lo giró en sus manos, antes de pulsar el botón en la parte superior y abrir la tapa. Al estudiar los mecanismos, parecía confundida. “¿Para qué sirve esto?”

—Nada, todavía.— No era exactamente una queja, pero no pude evitar sentir cierta molestia. —No está terminado. Cuando esté completo, será capaz de realizar las ecuaciones necesarias para usar fórmulas más complejas.

Augwynne parpadeó y volvió a entregármelo. —Entonces, una computadora mágica.

—Así es, en realidad— asentí, cerrando de golpe la cubierta frontal.

La mujer resopló y negó con la cabeza. —No veo cómo puedes despreciar todo lo que hacemos solo como aplicaciones de la Fuerza, y luego afirmar que lo que quieres hacer con las matemáticas—

—Requiere un nivel de complejidad y precisión que la otra no posee.— Además, se basa en magia literal que aprendí en mi segunda vida, pero ella no necesitaba saberlo.

Augwynne suspiró. —Para alguien tan inteligente, puedes ser muy cerrado de mente.

—Lógico—.

—

—

—Hmm. Algo que dudo que muchos en la Orden tengan la paciencia de soportar— murmuró Dooku. Mientras comenzaba a guardar mis cosas, incluyendo los frutos de la guerra, dijo: —He recibido una transmisión.

—¿El consejo?— pregunté, y el maestro Dooku asintió.

—Mi… hermana— admitió, y levanté una ceja. —Hay un asunto en Serenno. Ella contactó a la orden en busca de ayuda y el maestro Sifo-Dyas se puso en contacto conmigo. Tenemos unos días para prepararnos; luego debemos regresar a Coruscant, donde encontraremos al maestro Días y yo haré una petición ante el Senado para solicitar ayuda para Serenno. Estimo que estaremos en Coruscant aproximadamente una semana antes de partir de nuevo.

Asentí y miré de manera directa a Augwynne, preguntando: —¿Y qué hay de…?

La pelirroja rio suavemente. —Debería ser en cualquier día.

—Hmm—, susurré, terminando mi comida. Mirando a Dooku, pregunté: —¿Qué pasa si el Senado rechaza la ayuda?

—Están obligados a proveerla.— Le lancé una mirada escéptica y él esbozó una sonrisa lánguida. —Pero eso parece ser una queja común últimamente: el Senado no cumple sus compromisos de proteger a sus planetas miembros de la depredación. Si llega a suceder, el Consejo Jedi enviará a alguien a Serenno para intentar negociar la paz. Yo mismo, quizás acompañado de uno o dos otros Jedi y sus aprendices. Por supuesto, te incluiría a ti.

Mientras tarareaba, me recosté en mi asiento. —¿Es un conflicto terrestre o espacial?

—Un poco de ambos. Los piratas comenzaron a asaltar Serenno. Después, mi hermana menor contrató mercenarios Abyssin para proteger el planeta, debido a la falta de respuesta de mi hermano mayor, Ramil. Ahora, parece que alguien ha comprado a los mercenarios y está intentando un golpe de estado en Serenno.

—Probablemente Ramil— señaló Augwynne, y cuando le lancé una mirada interrogante, ella se encogió de hombros. —Piénsalo bien. ¿Quién tiene más que ganar?

—Temo que tienes razón—, suspiró Dooku, y me lanzó una mirada curiosa. —¿Tenías algo en mente?

—Solo una idea—, encogí los hombros. —¿Por qué no contratar mercenarios para enfrentarse a otros mercenarios? Seguramente hay algún grupo cuyas servicios puedan comprarse y mantenerse comprados.

Dooku levantó la mano y acarició su barba pensativamente. —Puede que tengas razón. Recuerdo que los Mandalorianos están en medio de su propia guerra civil y los pacifistas han solicitado nuestra ayuda, la cual el Consejo ha estado deliberando durante casi un año. Quizás podamos ayudarnos mutuamente…

Revisión #1
Creado 6 mayo 2026 04:53:15 por Bob Smith
Actualizado 6 mayo 2026 04:53:19 por Bob Smith